

CATEGORÍAS URBANAS SEGÚN REGIONES

Guillermo Velázquez
Santiago Linares

Hasta ahora hemos considerado la incidencia de diferentes factores (crecimiento demográfico, centralidad y accesibilidad, PBG, etc.) sobre la calidad de vida en forma individual. En este punto intentaremos ir un paso más adelante planteando el resultado que brinda la interacción entre dos componentes: la categoría urbana y la diferenciación regional.

Si bien las categorías urbanas establecen diferenciaciones en la calidad de vida, las ciudades no se encuentran en el *vacío*, sino en territorios concretos, cada uno de los cuales tiene sus especificidades. No todas las regiones poseen ciudades de todas las categorías. Así, como podemos ver en el cuadro 16.1, la RMBA constituye en sí misma una ciudad, la región pampeana posee aglomerados

de todas las categorías y las restantes regiones no poseen grandes ciudades.

Como podemos observar, esta interacción discrimina mejor aún los respectivos índices de calidad de vida (coeficiente de variación 10,15%). El cuadro 16.1 muestra que la mejor combinación corresponde a las ATIS medias patagónicas (índice 7,29), mientras la peor es la sufrida por la población rural de NEA, NOA y Cuyo (índices 5,11, 5,35 y 5,55, respectivamente)¹. El carácter marginal de ciertas regiones, al asociarse, además, con menores categorías urbanas, lleva a índices de calidad de vida muy bajos. Es decir que las regiones apor-

¹ En 2001 la peor situación relativa correspondía a la población rural de Cuyo y NEA (índice 4,50) y la mejor, a las ATIS medias patagónicas (índice 7,89).

Cuadro 16.1. Relación entre categoría urbana y calidad de vida según regiones (2010).

<i>Región</i> <i>Categoría urbana</i>	<i>NOA</i>	<i>NEA</i>	<i>Cuyo</i>	<i>Pampeana</i>	<i>Metropoli- tana</i>	<i>Patagónica</i>	<i>Total</i>
1				7,22	6,56		6,68
2	6,82	6,76	7,11	7,25		6,88	7,03
3	6,51	6,32	6,96	6,89		7,29	6,79
4	6,15	5,74	6,54	6,72		7,06	6,41
5	5,58	5,35	6,19	6,48		6,67	6,03
6	5,35	5,11	5,55	5,87		5,77	5,47
<i>Total</i>	6,32	6,00	6,90	6,93	6,56	7,03	6,65

Nivel de discriminación (sigma/media) = 0,65/6,40 = 10,15%

tan un efecto contextual que incrementa las diferencias de calidad de vida entre las diferentes jerarquías urbanas.

Como sabemos, este resultado es la combinación ponderada de una serie de indicadores representativos de las dimensiones *educación, salud, vivienda y calidad ambiental*, que constituyen el índice y que tienen un comportamiento claramente diferenciado en función del cruce entre escala urbana y región.

Comenzando por los indicadores de salud, debemos señalar que la acción del sistema sanitario, las diferencias de ingresos, de nivel de instrucción (particularmente materno), la estructura social y otros factores que afectan la mortalidad infantil, así como el nivel de fecundidad, el espaciamiento, el peso al nacer, la disponibilidad de agua potable, servicios e infraestructura social básica –tanto en la vivienda como en el contexto– difieren significativamente en cada región y, dentro de ellas, en cada categoría urbana (coeficiente de variación: 22,90%).

El cuadro 16.2 muestra que la mortalidad infantil presenta variabilidad relativa en función de la jerarquía urbana y la región. Esta interacción refleja que la escala urbana puede implicar diferentes resultados según el contexto, pero también muestra que las diferentes regiones no son en absoluto homogéneas, ya que en su interior poseen importantes diferencias internas.

El peor contexto regional para la mortalidad infantil es el del NEA y el mejor, el Patagónico. Por otro lado, la mayor TMI se registra en los pueblos y la población rural (categoría 6) y la menor en las grandes ciudades. Dada la interacción de factores señalados, el peor cruce entre región y categoría urbana es el de la población rural del NEA, cuya TMI es la más elevada (18,57%). También muestran situaciones adversas las ciudades intermedias del NEA y la población rural de la región pampeana (TMI 17,29 y 17,12%, respectivamente).

En contraposición, la mejor situación relativa le corresponde a las ATIS pequeñas patagónicas (TMI 8,09%). También se encuentran en situaciones relativamente favorables las restantes categorías patagónicas, así como las ATIS pampeanas y cuyanas, todas ellas favorecidas por los factores que se señalaron al inicio de este punto (acción del sistema sanitario, nivel de instrucción, estructura social, etc.), que contribuyen a explicar su menor mortalidad infantil.

Otra variable importante de la dimensión salud es la ausencia de cobertura social, situación que refleja no sólo vulnerabilidad en lo que respecta

a la atención de esta necesidad, sino que también evidencia segmentos de la población que sufren una inserción laboral inestable o precaria.

La carencia de obra social es un flagelo que se había incrementado sustancialmente durante los años noventa en Argentina. Este deterioro estuvo asociado con el crecimiento del desempleo y la proliferación de modalidades de trabajo eufemísticamente denominadas “flexibles”, que implicaron un mayor grado de impunidad empresarial para la explotación de los trabajadores. Esta situación mejoró considerablemente entre 2001 y 2010, pero aún resta mucho por avanzar en este aspecto.

El cuadro 16.3 muestra que a medida que se desciende en la escala urbana aumenta la proporción de población sin cobertura social. A pesar de las formidables ganancias que experimentó parte del sector agropecuario, los trabajadores de este sector (población rural y de pueblos pequeños) son los que sufren mayor precariedad laboral, ya que más de la mitad de la población respectiva carece aún de obra social. Por otra parte, vemos que la región con mayores problemas es el NEA, en la cual más del 50% de su población carece de obra social.

El cruce de ambas categorías refleja situaciones extremadamente problemáticas entre la población de los pueblos grandes del NEA, rural del NOA y de Cuyo, con porcentajes de carencia cercanos al 60% en algunos casos. La situación de la población residente en pueblos grandes también es muy mala en las tres regiones mencionadas.

En contraposición, la mejor situación relativa le corresponde a las regiones patagónica y pampeana. En el interior de la región patagónica, aparece más favorable la situación de los residentes en ciudades intermedias medianas y grandes. En el caso de la región pampeana, se muestran en mejor situación las ATIS grandes e intermedias. También, en ambas regiones, la situación de los residentes en pueblos y zona rural es comparativamente peor, aunque sin alcanzar los extremos del NOA, NEA y Cuyo.

Pasando a considerar los indicadores de vivienda, hay que tener en cuenta que, durante los noventa, en el marco de una lógica de ajuste y *retiro* del Estado, se produjo una creciente mercantilización.

Por un lado, la disminución en los niveles de ingresos de la gran mayoría de la población dificultó considerablemente el acceso a la vivienda propia a la mayoría de los segmentos de clase media. Este sector también se vio afectado por la reestructuración del Banco Hipotecario Nacional y el incremento de las tasas de interés por parte de la

banca privada. Los sectores de bajos ingresos, por su parte, siguieron teniendo algún tipo de acceso a viviendas populares, especialmente a partir de la intervención provincial y particularmente en algunas provincias (San Luis, La Pampa).

Al deterioro de las viviendas existentes se sumó entonces una dicotomización de la oferta: por un lado, unidades minúsculas y deficientes destinadas a sectores de bajos ingresos, mientras que, por otro lado, se dinamizó la construcción suntuaria,

destinada a la demanda solvente de grupos de altos ingresos.

Este cuadro no cambió significativamente entre 2001 y 2010;² sin embargo, se muestra variable en función de las diferentes categorías urbanas y regiones.

² El lanzamiento del plan PROCREAR con posterioridad al operativo censal de octubre de 2010 pudo haber cambiado en parte esta situación, especialmente fuera de las ciudades más grandes.

Cuadro 16.2. Relación entre categoría urbana y TMI según regiones (2010).

<i>Categoría urbana</i> \ <i>Región</i>	<i>NOA</i>	<i>NEA</i>	<i>Cuyo</i>	<i>Pampeana</i>	<i>Metropolitana</i>	<i>Patagónica</i>	<i>Total</i>
1				10,87	11,35		11,26
2	12,92	13,86	10,08	10,99		8,49	11,28
3	13,09	17,79	11,48	11,07		9,09	12,09
4	12,61	13,79	9,96	10,67		8,09	11,56
5	14,50	14,72	11,54	10,93		8,85	12,43
6	13,59	18,57	8,90	17,12		10,01	13,57
<i>Total</i>	13,27	15,01	10,57	10,93	11,35	8,81	11,60

Nivel de discriminación (sigma/media) = 2,75/12,02 = 22,90%.

Cuadro 16.3. Relación entre categoría urbana y carencia de cobertura social según regiones (2010)

<i>Categoría urbana</i> \ <i>Región</i>	<i>NOA</i>	<i>NEA</i>	<i>Cuyo</i>	<i>Pampeana</i>	<i>Metropolitana</i>	<i>Patagónica</i>	<i>Total</i>
1				30,50	33,93		33,33
2	34,98	45,10	36,72	29,07		32,94	34,31
3	43,96	45,04	36,63	29,12		23,26	34,11
4	47,44	53,32	44,14	31,89		33,51	39,70
5	52,57	58,05	47,20	33,73		34,81	44,25
6	57,54	46,77	51,27	43,63		46,11	53,62
<i>Total</i>	43,84	50,53	38,65	30,63	33,93	29,08	35,68

Nivel de discriminación (sigma/media) = 9,36/40,86 = 22,92%.

El cuadro 16.4 muestra que la carencia de retrete presenta gran variabilidad relativa en función de la jerarquía urbana y la región (coeficiente de variación 88,60%). Esta interacción refleja, una vez más, que la escala urbana puede implicar diferentes resultados de acuerdo al contexto, pero también muestra que las diferentes regiones no son en absoluto homogéneas, ya que dentro de sí poseen importantes diferencias internas.

En relación a la jerarquía urbana, la mejor situación relativa le corresponde a las ciudades grandes y ATIS. A medida que se desciende en la escala urbana el déficit aumenta, pero se produce un incremento muy significativo entre la población rural, de la cual más del 12% carece de este elemento indispensable.

El contexto regional de mayor carencia de retrete es el del NEA, seguido por el NOA. En contraposición, la mejor situación relativa le corresponde a las regiones pampeana, metropolitana y patagónica.

El cruce entre categoría urbana y región muestra que la peor situación es la de la población rural de Cuyo, donde 21,46% carece de retrete en sus hogares. También es muy malo el panorama de la población rural del NOA. El otro extremo, con menores carencias, es el de la población residente en ATIS pampeanas y patagónicas.

Dentro de la dimensión vivienda, otra variable importante es el hacinamiento, es decir, el análisis de la deficiencia en el espacio disponible con que se cuenta para albergar adecuadamente a sus moradores.³

3 Recordemos que para nuestro análisis de calidad de vi-

El cuadro 16.5 muestra que este problema también varía a lo largo de las diferentes regiones y escalas urbanas de la Argentina (coeficiente de variación 21, 33%). En general, las dificultades de hacinamiento aumentan a medida que disminuye la jerarquía urbana. Como ya señalamos, a pesar del avanzado estado de transición de la fecundidad en la Argentina, aún subsisten diferencias rural - urbanas, las cuales tienden a explicar el mayor tamaño de las familias y, por ende, el mayor hacinamiento en los contextos rurales. Asimismo, aunque el costo de la vivienda aumenta a medida que se incrementa la jerarquía urbana, el mayor poder adquisitivo y los patrones de consumo propios de esta población llevan a las familias ciudadinas a esforzarse más por incrementar la cantidad de habitaciones (no necesariamente su tamaño) para intentar escapar al asedio del hacinamiento cotidiano.

En función de estas consideraciones, el resultado es relativamente previsible: las poblaciones rurales del NEA y el NOA son las que presentan mayores dificultades de hacinamiento. Más del 40% de la población respectiva reside en hogares con más de 2 personas por cuarto. Este problema alcanza menor proporción relativa en las ATIS pampeanas, cuyanas y patagónicas. Si bien la región metropolitana muestra niveles intermedios, no escapa a este problema. Muy por el contrario, éste se agrava por el contexto de esta región, particularmente en lo que respecta a densidad de edificación, escasez de disponibilidad de espacios pú-
da consideramos hacinamiento cuando se supera el umbral de dos personas por cuarto.

Cuadro 16.4. Relación entre categoría urbana y carencia de retrete según regiones (2010).

Categoría urbana \ Región	Región						
	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
1				1,39	1,78		1,71
2	3,16	3,22	2,07	1,19		2,06	2,15
3	4,72	4,43	2,71	1,35		1,74	2,59
4	5,20	7,87	4,68	1,51		3,08	3,67
5	9,68	9,88	5,72	1,89		3,02	5,73
6	13,68	6,22	21,46	8,89		6,19	12,23
Total	5,57	6,47	2,94	1,45	1,78	2,17	2,67

Nivel de discriminación (sigma/media) = 4,55/5,14 = 88,60%.

blicos extra-residenciales e indicadores de hábitat en general.

Si pasamos a escudriñar la dimensión educativa, vemos que, en la base de la pirámide, persiste el proceso de incremento de la escolaridad básica en la Argentina. En el otro extremo de la pirámide educativa, entre 2001 y 2010, se incrementó sustancialmente el presupuesto y se crearon varias universidades en diferentes ciudades del país. Asimismo, la creciente oferta de *carreras virtuales* (in-

cluyendo postgrados) incrementó la oportunidad de acceso a diversos sectores de la población. Es creciente la proporción de alumnos sin tradición familiar universitaria, lo cual está en sintonía con la movilidad social propia de la década.

El cuadro 16.6 muestra que, a pesar del aumento en la escolaridad básica, se presentan variaciones en función de la jerarquía urbana y la región (coeficiente de variación 44,50%). Esta interacción refleja, como ya señalamos, que la escala urba-

Cuadro 16.5. Relación entre categoría urbana y hacinamiento según regiones (2010).

<i>Categoría urbana</i> \ <i>Región</i>	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
1				24,28	26,87		26,42
2	31,45	32,58	25,53	21,99		27,08	26,60
3	35,74	33,92	25,95	22,32		25,29	27,21
4	39,68	37,57	31,19	23,29		27,50	29,54
5	42,45	40,90	34,85	24,12		28,91	33,04
6	42,76	44,42	34,66	33,34		31,88	39,86
Total	36,59	36,40	27,27	23,16	26,87	26,65	27,75

Nivel de discriminación (sigma/media) = 6,72/31,50 = 21,33%.

Cuadro 16.6. Relación entre categoría urbana y escolaridad deficiente según regiones (2010).

<i>Categoría urbana</i> \ <i>Región</i>	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
1				9,21	9,50		9,45
2	10,98	12,19	11,40	9,03		12,51	10,71
3	13,52	18,30	14,90	11,83		9,52	13,02
4	19,61	29,82	19,97	14,27		13,50	18,75
5	25,72	34,01	21,54	16,31		16,81	22,59
6	29,95	33,12	31,16	21,02		31,88	29,18
Total	16,63	24,10	14,25	11,87	9,50	12,14	12,95

Nivel de discriminación (sigma/media) = 8,27/18,58 = 44,50%.

na puede implicar diferentes resultados según el contexto, pero también muestra que las diferentes regiones no son en absoluto homogéneas, ya que dentro de sí poseen importantes diferencias internas.

La deficiencia en la escolaridad se incrementa a medida que se desciende en la jerarquía urbana. Esto muestra claramente las asimetrías en la posibilidad de acceso a este servicio básico para los argentinos que residen en zonas rurales o, incluso, en algunos pueblos grandes. Factores como escaso patrimonio cultural familiar, temprana inserción en la PEA, estructura social tradicional, etc., actúan como factores que interactúan para explicar estos diferenciales. En las grandes ciudades y ATIS, por el contrario, el sistema educativo básico suele ser accesible con más facilidad.

El contexto regional más deficiente, en lo que respecta a la escolaridad básica, es el del NEA y, en menor medida, el del NOA. Ambas regiones constituyen, también en este aspecto, la periferia de la Argentina. *A contrario sensu*, la mejor cobertura educativa básica se alcanza en la región metropolitana de Buenos Aires, claramente favorecida por su mayor accesibilidad relativa.

Al cruzar región y jerarquía urbana, vemos que la región metropolitana sólo es desplazada del primer lugar por las ciudades y ATIS grandes pampeanas. Estas ATIS grandes muestran buena situación relativa en todas las regiones.

La interacción de adversidades provoca que la población de pueblos y rural del NEA y la rural de Cuyo y NOA tenga una altísima proporción de población con escolaridad deficiente. A este cua-

dro se suma también la población rural de Cuyo. Un párrafo aparte merece la penosa situación de la población rural de la Patagonia –supuesto espacio de la “modernidad” en algunos aspectos– que está sujeta a extremas condiciones de aislamiento, no sólo la producida por el medio natural: el aislamiento es también una forma de inserción en el modo de producción dominante.

En el extremo superior de la pirámide educativa, hay mayor variación relativa (58,09%) entre las diferentes jerarquías urbanas y regiones (cuadro 16.7).

La proporción de población universitaria aumenta en relación con la jerarquía urbana. Mientras que ella se encuentra casi ausente en la población rural y de pueblos pequeños, supera el 6% del total en las ciudades y ATIS grandes. El efecto de la escala urbana resulta claro: por un lado, mayor oferta y más diversificada, por otro lado, mayor información y accesibilidad en el marco de una estructura social más compleja, que impulsa este tipo de aspiraciones.

En sintonía con la imagen de adversidad que presentan otras variables, las áreas con menor proporción de universitarios son el NEA y el NOA. Por el contrario, la región metropolitana es la que se presenta en mejor situación relativa en este aspecto.

Al cruzar región y categoría urbana podemos notar que las ciudades grandes y ATIS grandes pampeanas son las que cuentan con mayor proporción de graduados universitarios, superando a la región metropolitana. Parece que una oferta educativa diversificada, en el marco de una escala urbana relativamente grande (aunque no la más

Cuadro 16.7. Relación entre categoría urbana y población universitaria según regiones (2010).

<i>Región</i> <i>Categoría urbana</i>	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropoli- tana	Patagónica	Total
1				10,70	9,00		9,30
2	7,88	8,31	8,91	10,25		7,78	8,95
3	5,44	5,91	6,50	6,51		7,66	6,36
4	2,59	2,65	3,37	4,67		7,90	3,90
5	1,67	1,75	2,71	4,00		5,39	3,00
6	1,27	1,51	1,09	2,05		2,65	1,54
<i>Total</i>	4,87	4,47	7,09	7,39	9,00	7,28	7,33

Nivel de discriminación (σ/media) = $3,01/5,19 = 58,09\%$.

grande) y en un contexto regional relativamente desarrollado, produce mayores resultados que en el de una ciudad gigantesca, aunque cuente con las mayores ofertas.

La interacción de factores hace que las poblaciones rurales de Cuyo, NOA y NEA cuenten con muy baja proporción de graduados universitarios. Una vez más, la población rural de Cuyo encabeza este cuadro de penuria.

Finalmente, la calidad ambiental (cuadro 16.8) actúa claramente en contra de las grandes ciudades (mayores problemas ambientales) y a favor de las intermedias (por la favorable relación entre recursos recreativos y población residente en estos contextos). El índice de calidad ambiental disminuye a medida que lo hace la escala urbana: si bien

los problemas ambientales disminuyen, también lo hacen en la misma proporción los recursos recreativos.⁴

La región con mayor calidad ambiental es la de Cuyo, luego siguen la del NOA y el NEA. La región con peores condiciones ambientales es la metropolitana de Buenos Aires.

Al cruzar calidad ambiental con escala urbana por regiones, vemos que las mejores condiciones se registran en las ciudades intermedias de Cuyo. También tienen índices satisfactorios las intermedias de las demás regiones. Las situaciones más adversas se sitúan, además de la mencionada RMBA, en las poblaciones rurales del NEA y Patagonia.

⁴ Para mayores detalles respecto del índice de calidad ambiental, consultar Velázquez y Celemín 2013.

Cuadro 16.8. Relación entre categoría urbana y calidad ambiental según regiones (2010).

<i>Categoría urbana</i> \ <i>Región</i>	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
1				7,30	5,79		6,06
2	7,18	7,52	7,48	7,27		6,84	7,28
3	7,24	7,25	7,57	6,76		7,34	6,94
4	7,08	6,94	7,41	6,66		7,38	6,56
5	6,69	6,68	7,04	6,36		6,89	6,21
6	6,69	5,83	6,90	6,67		6,33	6,19
Total	7,04	6,90	7,29	6,72	5,79	6,88	6,69

Nivel de discriminación (sigma/media) = 0,45/6,94 = 6,48%..